

## Vigilia en la iglesia del Centro Arrupe por la paz en Siria

Valencia, a 8 de septiembre de 2013

¡Que una cadena de compromiso por la paz una a todos los hombres y mujeres de buena voluntad! Es una fuerte y urgente invitación que dirijo a toda la Iglesia Católica, pero que hago extensiva a todos los cristianos de otras confesiones, a los hombres y mujeres de las diversas religiones y también a aquellos hermanos y hermanas no creyentes: la paz es un bien que supera cualquier barrera, porque es un bien de toda la humanidad.

Esta llamada del Papa Francisco resonó en todo el mundo: en toda la Iglesia, pero también en muchas comunidades musulmanas. Es significativa la vigilia de oración convocada por el gran muftí de Siria en la gran mezquita de los Omeyyas, en Damasco. Vigilia a la que invitó a creyentes de todas las confesiones presentes en Siria.



Fotos: Manuel Guallart

En Valencia, todas las comunidades cristianas han orado por la paz. El arzobispo, don Carlos, lo hizo en la catedral y en la basílica de la Virgen María (Madre de los Santos Inocentes y Desamparados). La Compañía de Jesús en Valencia y la Mesa de Pastoral de Inmigrantes convocamos una vigilia en la iglesia del Centro Arrupe. La respuesta de los fieles, de muchas comunidades cristianas, fue generosa. A través de CEAR pudimos contar con la colaboración de algunas familias sirias cristianas refugiadas. Invitadas las principales comunidades islámicas en Valencia, contamos con la presencia inestimable del coordinador de UCIDVAL.



Queríamos orar por la paz: porque más guerra no puede ser la respuesta a la guerra; porque la capacidad de diálogo y reconciliación necesita el soporte del ayuno y la oración. Fue un tiempo de examen de conciencia, ayudado por el testimonio de una familia siria refugiada. Fue tiempo para escuchar el grito de la paz, de la boca de líderes religiosos cristianos y del gran muftí de Siria. Fue tiempo para plantearnos cómo comprometernos en la ayuda humanitaria. Escucha, silencio, canto, oración... marcaban el ritmo de la vigilia. Todo esto fue en realidad respuesta a la Palabra de Dios, que escuchamos en árabe y en castellano. Proclamamos un fragmento de la profecía de Isaías que vislumbra un futuro en el que de las espadas se forjarán arados, de las lanzas podaderas. Cantamos un salmo de peregrinación a Jerusalén que canta con alegría el don de la Paz. Proclamamos un fragmento del Evangelio en el que nuestro Señor Jesucristo nos identifica como luz del mundo y sal de la tierra. Y estos fueron los símbolos que presidieron la vigilia: el cirio pascual (símbolo de Jesucristo resucitado) y unos cuencos con sal. Somos luz en la medida en la que nos hacemos diáfanos para la luz divina. Y al final nos llevamos a la boca una pizca de sal: memoria del sufrimiento de quienes padecen la guerra; memoria de nuestra vocación de dar sabor y preservar la vida incluso de modo oculto en la sociedad.

Es importante que las comunidades cristianas y musulmanas en Valencia mantengamos el compromiso común por la paz.

Josep Buades Fuster SJ  
Director de CeiMigra

FUNDACION CeiMigra · Gran Vía Fernando el Católico, 78. 46008 Valencia. España

Tel. 963 152 220 - Fax: 963 914 353 · [www.ceimigra.net](http://www.ceimigra.net)



Fotos: Manuel Guallart